



Editorial

Venta informal de medicamentos

Es cada vez más fácil conseguir remedios en ferias de Antofagasta y Calama. Los riesgos son altos por la automedicación y la calidad de los fármacos.

La venta de medicamentos en ferias libres o negocios de barrio es una práctica que lamentablemente se ha ido extendiendo. Y no se trata de la comercialización de compuestos de baja complejidad, que puedan ser adquiridos sin receta médica, como tradicionalmente lo eran los paracetamoles o las aspirinas, sino que fármacos que solo pueden adquirirse en farmacias con el correspondiente documento emitido por un médico, como antibióticos, analgésicos, corticoides, antialérgicos, antihipertensivos, antimicóticos, antidepresivos o ansiolíticos, cuyo uso sin el control correspondiente puede provocar daños a la salud.

Las ferias “de las pulgas” de la capital regional y Calama o la “Feria Rotativa” de El Loa, son sitios de venta habitual de distintos fármacos. Es por eso que autoridades policiales y sanitarias, constantemente están realizando operativos tendientes a sacar del mercado informal estos productos, dada la peligrosidad que revisten para quienes los adquieren. Esto porque a la venta indiscriminada y sin ningún tipo de supervisión de medicamentos de todo tipo se agrega también el que no cuentan con la trazabilidad sanitaria que permita asegurar su calidad o que no se encuentren descompuestos.

Por ello, más allá de los controles que puedan hacer las policías, los usuarios deben entender los peligros que reviste el comprar y consumir medicamentos de manera informal y sin la correspondiente supervisión médica. Los riesgos son evidentes, tanto por lo referido a los peligros de la automedicación, como por la procedencia y características de los remedios. Entonces, además de evitar la compra de estos productos se debe denunciar a quienes los expendan.

Adquirir fármacos en el comercio informal puede generar un grave problema de salud, ya que no hay seguridad de lo que se está consumiendo.